



La Santa Sede

MISA DE BEATIFICACIÓN DE CUATRO SIERVOS DE DIOS

HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Plaza de San Pedro

Domingo 21 de marzo de 2004

1. "El que es de Cristo es una criatura nueva" (2 Co 5, 17). Con estas palabras del apóstol san Pablo podemos resumir el mensaje de la liturgia de beatificación de hoy, que se inserta bien, a mitad del itinerario cuaresmal, en el domingo llamado "*Laetare*".

La segunda lectura y el evangelio forman como un himno a dos voces, en alabanza del amor de Dios, Padre misericordioso (cf. Lc 15, 11-32), que nos ha reconciliado en Cristo (cf. 2 Co 5, 17-21). Un himno que se hace llamamiento apremiante: "Reconciliaos con Dios" (2 Co 5, 20).

Esta invitación se apoya en la certeza de que el Señor nos ama. Amó a los israelitas, haciéndolos entrar en la tierra de Canaán, después del largo camino del Éxodo, como hemos escuchado en la primera lectura, impregnada de profunda nostalgia. La Pascua que celebraron "al atardecer, en la estepa de Jericó" (Jos 5, 10) y los primeros meses que pasaron en la tierra prometida son para nosotros un símbolo elocuente de la fidelidad divina, que dona su paz al pueblo elegido, después de la triste experiencia de la esclavitud.

2. Testigos singulares de la amorosa Providencia divina, que acompaña el camino de la humanidad, son *los cuatro nuevos beatos* que la Iglesia pone hoy ante nosotros: [Luis Talamoni](#), [Matilde del Sagrado Corazón Téllez Robles](#), [Piedad de la Cruz Ortiz Real](#) y [María Cándida de la Eucaristía](#).

Sostenidos por una inquebrantable confianza en el Padre celestial, afrontaron las dificultades y las pruebas de la peregrinación terrena. Cristo fue siempre su apoyo y su consuelo en las circunstancias difíciles de la existencia. Así, experimentaron en sí mismos la gran verdad de que

vivir en él significa convertirse en "criaturas nuevas" (cf. 2 Co 5, 17).

3. El sacerdote *Luis Talamoni* es fiel reflejo de la misericordia de Dios. El más ilustre de sus alumnos en el seminario de enseñanza secundaria de Monza, Achille Ratti, después Papa Pío XI, lo definió "por santidad de vida, luz de ciencia, grandeza de corazón, pericia de magisterio, ardor de apostolado y méritos civiles, *honor* de Monza, *figura ilustre* del clero ambrosiano, *guía y padre* de innumerables almas". El nuevo beato fue asiduo en el ministerio del confesonario y en el servicio a los pobres, a los presos y especialmente a los enfermos indigentes. Para todos es un ejemplo resplandeciente. Exhorto a contemplarlo sobre todo a los sacerdotes y a la congregación de las Religiosas de la Misericordia.

4. "El que es de Cristo es una criatura nueva" (2 Co 5, 17). Las palabras de san Pablo pueden aplicarse perfectamente a la madre *Matilde Téllez Robles*. Enamorada de Cristo, se entregó a él como verdadera discípula que encarna esa novedad. Esta mujer incansable y religiosa se consagró, desde una intensa vida de oración, a la transformación de la sociedad de su tiempo mediante la acogida de niñas huérfanas, la atención domiciliaria a enfermos, la promoción de la mujer trabajadora y la colaboración en las actividades eclesiales.

Profundamente devota de la Eucaristía, la contemplación de Jesús en el sacramento del altar la llevó a desear ser como el pan que se parte y reparte para todos. Esto es lo que enseñó también a sus religiosas, las Hijas de María Madre de la Iglesia. Su luminoso testimonio es una llamada a vivir en adoración a Dios y servicio a los hermanos, dos pilares fundamentales del compromiso cristiano.

5. La madre *Piedad de la Cruz Ortiz*, nacida en Bocairante y fundadora de las Salesianas del Sagrado Corazón en Alcantarilla (Murcia), es un maravilloso ejemplo de la reconciliación que nos propone san Pablo en la segunda lectura: "Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo" (2 Co 5, 19). Pero Dios pide la colaboración de los hombres para llevar a cabo su obra de reconciliación (cf. 2 Co 5, 19-20). La madre Piedad reunió a diversas jóvenes deseosas de mostrar a los humildes y a los pobres el amor del Padre providente manifestado en el Corazón de Jesús, dando así vida a una nueva familia religiosa. Modelo de virtudes cristianas y religiosas, enamorada de Cristo, de la Virgen María y de los pobres, nos deja el ejemplo de austeridad, oración y caridad hacia todos los necesitados.

6. "Criatura nueva" fue María Barba, que entregó toda su vida a Dios en el Carmelo, donde recibió el nombre de *María Cándida de la Eucaristía*. Fue auténtica mística de la Eucaristía; hizo de ella el centro unificador de toda su existencia, siguiendo la tradición carmelitana, en particular el ejemplo de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz.

Hasta tal punto se enamoró de Jesús Eucaristía, que sentía un constante y ardiente deseo de ser apóstol infatigable de la Eucaristía. Estoy seguro de que, desde el cielo, la beata María Cándida

sigue ayudando a la Iglesia, para que crezca en el asombro y en el amor a este supremo misterio de nuestra fe.

7. *"Laetare, Ierusalem", "Alégrate, Jerusalén" (Antífona de entrada).*

La invitación a la alegría, que caracteriza esta liturgia, se amplifica gracias al don de los beatos Luis Talamoni, Matilde del Sagrado Corazón Téllez Robles, Piedad de la Cruz Ortiz Real y María Cándida de la Eucaristía. Ellos nos hacen saborear a nosotros, peregrinos en la tierra, el gozo del paraíso, y son para cada creyente testigos de consoladora esperanza.